

## AZORIN, MIRO Y LA NOVELA LIRICA

LAS figuras y las obras literarias de Azorín y Miró experimentaron en 1973 y 1979 revisiones importantes coincidiendo con los centenarios de los dos escritores, conmemorados respectivamente en aquellos dos años. Parecía que tras el gran interés despertado por sus producciones en las fechas señaladas —curioso rito al que todos nos prestamos año tras año, aunque presenta la ventaja de poner al día la crítica de un autor—, Azorín y Miró pasarían inmediatamente a un segundo plano, encuadrados en sus lugares habituales, el primero como “hombre del 98” y el segundo, en el mejor de los casos, como “novecentista”, compartiendo página y capítulo con un grupo de escritores dispares y distintos.

Azorín y Miró, sin embargo, han permanecido con su actualidad y con su vigor, y buena prueba de ello es la aparición, en 1983, cuando ha habido tiempo para la reflexión y el reposo tras las conmemoraciones centenarias, de un volumen de la colección “El escritor y la crítica”, dedicado a los dos escritores alicantinos y a Pérez de Ayala y Benjamín Jarnés, cuatro autores a los que une el común denominador que da título al volumen y que no es otro que el prestigioso término de “La novela lírica”, elegido con gran acierto por su colector y editor Darío Villanueva (1).

Azorín y Miró ocupan el primer tomo. Pérez de Ayala y Jarnés, el segundo. Azorín y Miró juntos de nuevo, superando el encasillamiento escolar que siempre los separó al considerar a Martínez Ruiz hombre del 98

---

(1) *La novela lírica (Azorín, Gabriel Miró, Pérez de Ayala, Jarnés)*, Edición de Darío Villanueva, *El escritor y la crítica*, Taurus, Madrid, 1983, 2 vols.



y a Miró escritor perteneciente a la generación siguiente, por lo que la historia establecida, de esquemas y clichés rutinarios, los mantenía alejados, casi como si de uno a otro hubiese un escalón o una pared. Azorín y Miró tan lejos y, sin embargo, tan cerca siempre. El paso del tiempo, que a ambos preocupó, corrige deformaciones y, limando asperezas, elimina absurdas fronteras. Azorín había nacido en 1873 y Miró en 1879. Seis años tan sólo. Hombres en consecuencia de una misma generación, con una forma de entender la literatura muy similar, y, además unidos por una sincera amistad en la que mucho importaba un bien entendido paisaje que ambos ejercían viviendo en sus obras una tierra y un paisaje: Alicante, Levante, las tierras próximas al mar, llenas de luz que aparecen en la obra de ambos.

Azorín y Miró fueron ya en 1956 objeto de un estudio conjunto de quien, con más intuición que prejuicios vanos, sabía que entre ellos había más puntos de unión y concomitancias que diferencias. Mariano Baquero Goyanes, en temprana fecha, unía los nombres de los más grandes escritores que ha tenido el Levante español (2). Sus palabras iniciales aludían, empero, al problema que ahora nos entretiene: "Como tema de esta lección inaugural he elegido el estudio de dos grandes prosistas levantinos, Azorín y Miró. Intentaré analizar algunos aspectos temáticos y estilísticos de ambos escritores, comparados y estudiados conjuntamente no porque quepa considerar paralelas, gemelas, sus creaciones, sino porque a despecho de las grandes diferencias, cabe buscar en ellas aproximaciones y contactos" (3).

Nadie duda que son escritores distintos. Todos los escritores justamente deben serlo. Pero no tan distintos para que entre ellos se trace la línea de una separación metodológica que durante tantos años ha mantenido cierta crítica, la "gran" crítica de visiones generales y troceamientos generacionales que, más que aclarar, entorpece el conocimiento de la literatura del siglo XX, para el que es necesario superar esos esquemas y clichés, y buscar puntos comunes, rasgos distintivos y definidores que hacen a la literatura de nuestro siglo diferente de las otras épocas y mundos sociales, diferente de la que se realizó con otras intenciones, con distintos esquemas mentales.

Darío Villanueva ha superado en efecto la falsilla establecida y ha escogido para unir a los cuatro escritores —otros muchos podrían formar con estos cuatro escogidos— y montar el libro, el lúcido concepto de novela lírica y bajo esa denominación ha unido, una vez más, los nombres de

(2) MARIANO BAQUERO GOYANES, *Azorín y Miró*, Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1956-57, Universidad, Murcia, 1956.

(3) MARIANO BAQUERO GOYANES, *Azorín y Miró*, p. 9.



Azorín y Miró. La justificación por él hecha, aunque innecesaria por evidentes razones, le ha ofrecido la ocasión de recordar ese rasgo distintivo de la literatura de nuestro siglo a que antes aludíamos, nota peculiar que, como señala, "lleva a Pedro Salinas a proclamar repetidas veces que el signo de la literatura española del siglo XX es fundamentalmente lírico, no sólo por la extraordinaria calidad de nuestros poetas —lo que no deja de ser normal dentro de lo extraordinario— sino, sobre todo, por la impronta lírica de la novela y aún del ensayo" (4). Los cuatro novelistas con los que Salinas ejemplifica su aserto son, como recuerda Villanueva, los mismos cuatro que constituyen el objeto del nuevo libro y el término elegido para reunirlos, claro está, *La novela lírica*: "No habría pues, mejor título unitario para encabezarlo que el que Ricardo Gullón me propuso al encomendarme la tarea: *La novela lírica*. Nada más lejos, por supuesto de su propósito y del mío que poner en circulación una nueva falsilla. Se trata, por el contrario, de aplicar a nuestra literatura una categoría que conviene a la naturaleza de los autores mencionados y otros tantos coetáneos" (5).

Azorín y Miró y la novela lírica como punto común. Para Baquero Goyanes en 1956 también fueron puntos comunes, la actitud ante el paisaje (Castilla, Levante), ante el campo y la ciudad, el elogio y reproche de la vida campesina, el tema del tiempo, los diminutivos, la adjetivación y el carácter musical, rítmico, de la prosa de ambos autores. Sentimientos, inquietudes, expresión estética, subjetivismo, todos, elementos próximos, constitucionales con la poesía, que unen a Azorín y Miró. "¿Qué importa —escribía Salinas— que Azorín no haya escrito versos? En sus mejores ensayos, en *Los pueblos*, *Castilla*, en sus novelas últimas, *Félix Vargas* sobre todo, la actitud de este escritor frente al tema propuesto —y eso es lo que en último término define a un escritor— es una actitud enteramente lírica" (6). Para añadir más adelante: "Gabriel Miró es para mí el mejor poeta de la naturaleza que ha vivido en nuestro siglo. El mismo soplo de misticismo panteísta de un fray Luis de Granada traspasa en las descripciones de los paisajes de su tierra levantina, donde la nube, la sierra, el agua y la hormiga conviven en bellissimo poema de creación. No nos engaña ni por un momento su trágica sumisión a los moldes de la prosa, novela o ensayo" (7).

(4) DARIO VILLANUEVA, *La novela lírica I*, p. 9.

(5) DARIO VILLANUEVA, *La novela lírica I*, p. 9.

(6) PEDRO SALINAS, *Literatura española del siglo XX*, Alianza Ed., Madrid, 1970, p. 42.

(7) PEDRO SALINAS, *Literatura española del siglo XX*, p. 42.



Y en el mismo sentido se expresaron otros poetas como Jorge Guillén (*Lenguaje y poesía*) o Dámaso Alonso (*Poetas españoles contemporáneos*) que intencionadamente integraron a Miró en libros dedicados a *poetas* (8).

José Martínez Ruiz y Gabriel Miró, Azorín y Sigüenza, identificados en la creación de una novela nueva, distinta, en la que los sentimientos y el paisaje se unen desde el fondo de una subjetividad. Darío Villanueva ha recogido en su excelente prólogo palabras de uno y de otro, que recordarán los lectores. En *La Voluntad*, Yuste propugna una novela nueva en la que no haya "vida, sino fragmentos, sensaciones separadas" como hacían los Goncourt (9), mientras que en una página manuscrita Gabriel Miró, veinticinco años después, revelaba como propia una misma poética de la novela: "Creo que en *El obispo leproso* se afirma más mi concepto de la novela: decir las cosas por insinuación. No es menester —estéticamente— agotar los episodios" (10).

El concepto de novela lírica, con su autobiografismo, fragmentarismo y tiempo narrativo peculiares, con su capacidad de captar al lector y de hacerlo partícipe de la creación novelesca subjetiva, ha unido nuevamente a los dos narradores levantinos, y la oportunidad editorial de presentar una antología de excelentes críticas sobre ambos ha supuesto la ocasión del nuevo encuentro con dos escritores y de dos escritores, tan cercanos siempre. Con ellos, Pérez de Ayala y Jarnés, y al frente de la selección de artículos y ensayos un prólogo bien planteado en el que los cuatro escritores españoles quedan conectados, por la vía de un género literario nacido en nuestro siglo, con los más prestigiosos prosistas de esta centuria: Marcel Proust, Hénry James, André Gide, James Joyce, Heman Hesse, Virginia Woolf...

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

---

(8) Vid. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA, "Gabriel Miró y los poetas del 27". *Homenaje a Gabriel Miró (Estudios de crítica literaria)*, Universidad - Caja Provincial, Alicante, 1979, pp. 243-263.

(9) AZORÍN, *La Voluntad*, Ed. de E. Inman Fox, Castalia, Madrid, 3.ª edic. 1982. Cit por VILLANUEVA, *op. cit.* I, p. 17.

(10) Gabriel Miró cit. por DARÍO VILLANUEVA, *op. cit.* I, p. 18.

